

LA DAMA DE SHALOTT

I

*A ambos lados del río se despliegan
sembrados de cebada y de centeno
que visten la meseta y el cielo tocan;
y corre junto al campo la calzada
que va hasta Camelot la de las torres;
y va la gente en idas y venidas,
donde los lirios crecen contemplando,
en torno de la isla de allí abajo,
la isla de Shalott.*

*El sauce palidece, tiembla el álamo,
cae en sombras la brisa, y se estremece
en esa ola que corre sin cesar
a orillas de la isla por el río
que fluye descendiendo a Camelot.
Cuatro muros y cuatro torres grises
dominan un lugar lleno de flores,
y en la isla silenciosa vive oculta
la Dama de Shalott.*

*Junto al margen velado por los sauces
deslíanse tiradas las gabarras
por morosos caballos. Sin saludos,
pasa como volando la falúa.
con su vela de seda a Camelot:
más, ¿quién la ha visto hacer un ademán
o la ha visto asomada a la ventana?
¿O es que es conocida en todo el reino,
La Dama de Shalott?*

*Sólo al amanecer, los segadores
que siegan las espigas de cebada
escuchan la canción que trae el eco
del río que serpea, transparente,
y que va a Camelot la de las torres.
Y con la luna, el segador cansado,
que apila las gavillas en la tierra,
susurra al escucharla: "Ésa es el hada,
La Dama de Shalott".*

II

Allí está ella, que teje noche y día
una mágica tela de colores.
Ha escuchado un susurro que le anuncia
que alguna horrible maldición le aguarda
si mira en dirección a Camelot.
No sabe qué será el encantamiento,
y así sigue tejiendo sin parar,
y ya sólo de eso se preocupa
la Dama de Shalott.
Y moviéndose en un límpido espejo
que está delante de ella todo el año,
se aparecen del mundo de las tinieblas.
Allí ve la cercana carretera
que abajo serpea hasta Camelot:
allí gira del río el remolino,
y allí los más cerriles aldeanos
y las capas encarnadas de las mozas
Pasan junto a Shalott.
A veces, un tropel de damiselas,
un abad tendido en almohadones,
un zagal con el pelo ensortijado,
o un paje con vestido carmesí
van hacia Camelot la de las torres.
Y alguna vez, en el azul espejo,
cabalgan dos a dos los caballeros:
no tiene caballero que la sirva
la Dama de Shalott.
Pero aún ella goza cuando teje
las mágicas visiones del espejo:
a menudo en las noches silenciosas
un funeral con velas y penachos
con su música iba a Camelot;
o cuando estaba la luna en el cielo
venían dos amantes ya casados.
"harta estoy de tinieblas", se decía
la Dama de Shalott.

III

*A un tiro de flecha de su alero
cabalgaba él en medio de las mieses:
venía el sol brillando entre las hojas,
llameando en las bronceínas grebas
del audaz y valiente Lanzarote.
Un cruzado por siempre de rodillas
ante una dama fulgía en su escudo
por los remotos campos amarillos
cercanos a Shalott.*

*Lucía libre la enjoyada brida
como un ramal de estrellas que se vé
prendido de la áurea galaxia.
Sonaban los alegres cascabeles
mientras él cabalgaba a Camelot:
y de su heráldica trena colgaba
un potente clarín todo de plata;
tintineaba, al trote, su armadura
muy cerca de Shalott.*

*Bajo el azul del cielo despejado
su silla tan lujosa refulgía
el yelmo y la alta pluma sobre el yelmo
como una sola llama ardían juntos
mientras él cabalgaba a Camelot.
Tal sucede en la noche purpúrea
bajo constelaciones luminosas,
un barbado meteoro se aproxima
a la quieta Shalott.*

*Su clara frente al sol resplandecía,
montado en su corcel de hermosos cascos;
pendían de debajo de su yelmo
sus bucles que eran negros cual tizones
mientras él cabalgaba a Camelot.
Al pasar por la orilla y junto al río
brillaba en el espejo de cristal.
"tiroliro", por la margen del río
cantaba Lanzarote.*

*Ella dejó el paño, dejó el telar,
a través de la estancia dio tres pasos,
vio que su lirio de agua florecía,
contempló el yelmo y contempló la pluma,
dirigió su mirada a Camelot.
Salió volando el hilo por los aires,
de lado a lado se quebró el espejo.
"Es ésta ya la maldición", gritó
la Dama de Shalott.*

IV

*Al soplo huracanado del levante,
los bosques sin color languidecían;
las aguas lamentábanse en la orilla;
con un cielo plomizo y bajo, estaba
lloviendo en Camelot la de las torres.
Ella descendió y encontró una barca
bajo un sauce flotando entre las aguas,
y en torno de la proa dejó escrito
La Dama de Shalott.*

*Y a través de la niebla, río abajo,
cual temerario vidente en un trance
que ve todos sus propios infortunios,
vidriada la expresión de su semblante,
dirigió su mirada a Camelot.*

*Y luego, a la caída de la tarde,
retiró la cadena y se tendió;
muy lejos la arrastró el ancho caudal,
la Dama de Shalott.*

*Echada, toda de un níveo blanco
que flotaba a los lados libremente
-leves hojas cayendo sobre ella-,
a través de los ruidos de la noche
fue deslizándose hasta Camelot.*

*Y en tanto que la barca serpeaba
entre cerros de sauces y sembrados,
cantar la oyeron su canción postrera,
la Dama de Shalott.*

*Oyeron un himno doliente y sacro
cantado en alto, cantado quedamente,
hasta que se heló su sangre despacio
y sus ojos se nublaron del todo
vuelos a Camelot la de las torres.
Cuando llegaba ya con la corriente
a la primera casa junto al agua,
cantando su canción, ella murió,
la Dama de Shalott.*

*Por debajo de torres y balcones,
junto a muros de calles y jardines,
su forma resplandeciente flotaba,
su mortal palidez entre las casas,
ya silenciosamente en Camelot.*

*Viniendo de los muelles se acercaron
caballero y burgués, señor y dama,
y su nombre leyeron en la proa,
la Dama de Shalott.*

¿Quién es ésta? ¿Y qué es lo que hace aquí?

*Y en el cercano palacio encendido
se extinguió la alegría cortesana,
y llenos de temor se santiguaron*

*en Camelot los caballeros todos.
Pero quedó pensativo Lanzarote;
luego dijo: "tiene un hermoso rostro;
que Dios se apiade de ella, en su clemencia,
la Dama de Shalott".*

EXTRAÍDO DE LA REVISTA “LA PIEDRA ANGULAR N° 2, 1984”

LA DAMA DE SHALOTT

La humanidad advierte con creciente inquietud, los acontecimientos desconcertantes que se desarrollan en el mundo. El hombre es agredido cotidianamente por toda clase de hechos contradictorios que captan su atención, que suscitan sus emociones, que le llevan a indignarse o a alegrarse: ¡La carrera de armamentos, y como reacción las marchas por la paz! Por un lado una angustia que oprime el corazón, y por otro lado una bondad auténtica. ¡Un equipo de médicos se esfuerza por salvar vidas humanas, mientras que un equipo de químicos dirige todo sus esfuerzos en el descubrimiento de lo que permitirá destruir el máximo número de vidas posibles! Se destruyen de forma masiva productos alimenticios, cuando esos mismos productos se necesitan urgentemente para ayudar a los países necesitados.

En tiempo de guerra, quien mata a un “enemigo” es condecorado, pero una vez firmado el armisticio, este acto es calificado de “asesinato”, y el que lo ha cometido debe pagar una pena de varios años de prisión. ¿Quién de nosotros es capaz de resolver estos problemas, estos enigmas? Los periódicos están llenos de estas noticias, los medios de de comunicación entonan este canto en todos los tonos. ¿Podemos decir que un hombre es muy bueno y otro muy malo? Por el contrario, ¿no debería decirse más bien que el bien y el mal, lo humano y el aspecto destructor, están reunidos en el hombre?

Bien y mal son las dos fuerzas gemelas de la naturaleza unidas indisolublemente una a otra; son las fuerzas luciferinas. Podríamos hablar igualmente a este respecto de la conciencia colectiva dialéctica de la humanidad, a la que todos estamos unidos. El hombre está unido por el cuerpo físico al mundo sensible, a todas sus limitaciones, a todos sus defectos y también a su belleza. Podemos leer en el libro “La Rosacruz de Oro” de la Sra. Catharose de Petri: *“La conciencia global envuelve a este mundo como una nube, como un atmósfera. Nosotros pertenecemos a ella, somos una con ella. Esta conciencia global tiene dos aspectos enteramente en concordancia con la naturaleza del ser humano: un aspecto bueno y un aspecto malo.*

La faz del aspecto malo hace muecas como la medusa, como Satanás. La faz del aspecto bueno se presenta como un espíritu luminoso y sublime. Ambos aspectos examinados en conjunto son denominados en la Epístola de Pedro “Lucifer”, lleno de grandeza y de cólera.

Si nos examinamos a nosotros mismos en esta realidad, vemos que nuestra conciencia está en completa armonía con la conciencia global biológica. Si nuestras reflexiones y nuestras actividades son buenas, la conciencia global nos lleva al cultivo de la personalidad”

Estos dos aspectos se expresan por lo tanto en el hombre, y esta cita muestra claramente que cuando éste busca la liberación, no puede esperar encontrarla en lo que este mundo le ofrece, por muy brillante que sea su apariencia. Si antes no ha oído resonar claramente la llamada de la Gnosis, si no ha contemplado su resplandor y su belleza, no puede poner su pie en el camino de salvación. Esta verdad irrefutable fue transmitida innumerablemente a la humanidad, tal como es fácil verificarlo, no sólo en la Biblia, sino también en innumerables cuentos o leyendas, y bajo muchas facetas.

Los relatos relativos al Rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda son numerosos. Se supone que el Rey Arturo vivió en el siglo VI, y sin embargo, se sitúa mal el origen del único camino que lleva a la Vida.

En la Edad medio, los relatos se transmitían oralmente. Hubo que esperar a 1470 para que apareciese la obra de Thomas Malora sobre el Rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda. Él comprendió todas las historias que giraban alrededor de este tema. En época más reciente, el gran poeta inglés Tennyson inspirándose en este tema escribió su obra “El idilio del rey”. Hace alrededor de cien años, Tennyson escribió un poema lleno de imaginación: “La Dama de Shalott”

LA ISLA DE SHALOTT

La Isla de Shalott se encuentra en el centro del río que fluye hacia el castillo de Camelot, morada del Rey Arturo. En esta isla se eleva una casa rodeada de cuatro muros grises, y cuatro torres grises se alzan en ellos. Ahí vive la Dama de Shalott. Nadie ha podido verla jamás. Tan sólo los que navegan sobre el río oyen su canto. Prisionera de un encantamiento, de una maldición, está condenada a tejer sin cesar, no pudiendo por ello dirigir su mirada hacia el castillo de Camelot. Ella no está capacitada para comprender el sentido de esta maldición, y así día y noche teje ininterrumpidamente su vestido. Ante ella, un espejo le devuelve la imagen del mundo y sus acontecimientos.

El espejo ve desarrollarse la vida cotidiana a las orillas del río, en todas sus coloreadas variaciones.

En el espejo ve desfilar gente endomingada que alegremente se encamina al mercado, ve el entierro al anochecer, a las damas engalanadas, a los caballeros sobre sus caballos, a las parejas de enamorados ... y la Dama de Shalott inscribe incansablemente todos estos cuadros vivientes en la trama de su tejido.

Un día vio acercarse a un caballero sobre se caballo a lo largo del río, dirección a Camelot. Su nombre es Lancelot, es un hermoso personaje de una radiante belleza. Su silla de montar está insertada de piedras preciosas y un cuerno de plata pende de su cintura. Su casco empenachado brilla bajo el sol. Todo en él es belleza y resplandor.

La Dama de Shalott lo contempló en el espejo y no pudiendo resistir por más tiempo su atracción, abandona su oficio de tejedora, da tres pasos en la habitación, contempla al caballero de brillante casco y su mirada se dirige a Camelot. Y de pronto el vestido tejido por ella se desgarró, el espejo se rompió de arriba abajo y la dama de Shalott sabe que su fin está cerca.

A continuación viene el episodio romántico del poema. Revestida de una túnica blanca como la nieve, encuentre ella una barca a la orilla del río. Desata la cadena con la que está atada a la orilla y se extiende en el fondo del esquife. La corriente la arrastra hacia Camelot, la ciudad del Rey Arturo. Y allí, agonizante, entona su último canto. La barca se desliza suavemente hacia la fortaleza del castillo, en donde la muchedumbre la espera. Lancelot dice: “Dios en su misericordia le ha dado la gracia”.

Nos encontramos ante un relato muy simbólico: las cuatro torres, la tela tejida, los tres pasos que da en su habitación, etc.

Nosotros también tejemos nuestro vestido mientras contemplamos la película de esta vida. La contemplamos sin poder desligarnos de ella. Esta maldición del hombre dialéctico: los trabajos forzados y la contemplación de esta película. Pero un día surge en nuestro campo de visión el heraldo del Nuevo Campo de Vida. Es el día en que saturados, cansados de todas esas sombras, oímos al fin la voz de la Gnosis que viene hacia nosotros, surgiendo en nuestro campo de vida como una verdad que es “todo belleza y resplandor”.

Eso puede ser el cambio decisivo si la necesidad del “Otro” es suficientemente poderosa, tan poderosa que provoque en nosotros el deseo y la voluntad de dejarlo todo, todo lo que habíamos tejido hasta el presente, de desviar nuestras miradas de todos los enigmas y volverla hacia la Verdad.

Entonces la tela se desgarrará y el espejo se hará añicos. Y si osamos asumir las consecuencias, el camino de la endura se abrirá ante nosotros, el declinio de la vida dialéctica. Entonces, volviéndonos, nos dirigimos hacia lo “nuevo” en total ofrenda, revestidos del vestido blanco, confiándonos a la corriente del río, llamado el Río de Dios. Y las palabras de Pablo en su Epístola a los Corintios, se volverán para nosotros palabras vivas ya que ahora vemos a través de un espejo, como por enigmas: “pero entonces venceremos cara a cara”. Entonces la gracia de Dios vendrá a nosotros y las puertas de la fortaleza del castillo se abrirán y seremos elevados.